



ABECEB

Informe Quincenal de Coyuntura

La doble agenda
de la economía
argentina

06/02/2026

El acuerdo con EEUU potencia la integración y abre oportunidades en la micro

El acuerdo comercial entre Argentina y Estados Unidos marca un punto de inflexión en la estrategia de inserción internacional del país. Más allá de las reducciones arancelarias puntuales, consolida un marco de previsibilidad para el comercio y la inversión, basado en reglas claras, alineamiento regulatorio y estándares compartidos.

En un contexto de normalización macroeconómica, el entendimiento refuerza la señal de apertura y busca posicionar a la Argentina como socio confiable dentro de las cadenas globales de valor.

Desde una mirada sectorial, se abre una agenda concreta en minería, energía, agroindustria, manufacturas y servicios basados en conocimiento. En particular, la cooperación en minerales críticos, la convergencia normativa y la mejora en el acceso a mercado generan oportunidades para atraer inversiones, desarrollar proveedores locales y escalar exportaciones con mayor valor agregado. Este punto es clave para el financiamiento de infraestructura, uno de los principales cuellos de botella del crecimiento.

Un capítulo relevante es el reconocimiento por parte de Argentina de las aprobaciones de la Administración de Alimentos y Medicamentos como evidencia suficiente para autorizar la comercialización local de dispositivos médicos y productos farmacéuticos fabricados en Estados Unidos, lo que reduce tiempos, costos regulatorios y riesgos para el sector.

El desafío hacia adelante será traducir este marco general en acuerdos sectoriales específicos y en una estrategia productiva que potencie capacidades locales y competitividad. El Gobierno anticipó que enviará el acuerdo al Congreso, donde confía en su aprobación.

Los puntos más relevantes del acuerdo

→ Aranceles y acceso a mercado

El acuerdo mejora de manera significativa el acceso de Argentina al mercado estadounidense, con beneficios para exportaciones de medicamentos, químicos, maquinaria, tecnología, dispositivos médicos, vehículos y productos agrícolas.

Estados Unidos eliminará aranceles para 1.675 productos argentinos y ampliará a 100.000 toneladas el cupo de carne bovina con acceso preferencial, lo que podría sumar hasta USD 800 millones adicionales en exportaciones.

Además, el compromiso de revisar los aranceles al acero y al aluminio le otorga a Argentina una ventaja relativa frente a otros proveedores alcanzados por la Sección 232, acercándola a esquemas con mayor previsibilidad, como el del Reino Unido.

→ Propiedad intelectual

El compromiso en materia de propiedad intelectual implica un cambio estructural en la señal hacia los inversores, especialmente en sectores intensivos en tecnología y conocimiento. El refuerzo contra la falsificación y la piratería —incluido el entorno digital— mejora la previsibilidad regulatoria y alinea al país con estándares de economías desarrolladas.

La ratificación del Tratado de Cooperación en materia de Patentes y la adopción de un régimen de protección de datos similar al de América del Norte facilitan inversiones en farma, biotecnología, química, tecnología y economía del conocimiento, integrando a la Argentina a cadenas globales de valor.

→ Mercados agrícolas

Argentina abrirá su mercado al ganado bovino vivo estadounidense, permitirá el acceso de aves de corral en un plazo de un año y no restringirá el uso de ciertas denominaciones para quesos y carnes. A su vez, simplificará los procesos de registro para carnes y productos porcinos y no exigirá el registro de instalaciones para importaciones de lácteos de EE.UU. Ambos países colaborarán para abordar barreras no arancelarias.

→ Minerales críticos e infraestructura

Estados Unidos se consolida como socio estratégico en litio y cobre, apalancado en los beneficios del Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI). Esto reduce el riesgo regulatorio y financiero de proyectos de gran escala y acelera decisiones de capital.

El impacto en infraestructura es inmediato: más proyectos mineros implican mayor demanda de caminos, energía, agua y logística. La infraestructura pasa a ser un factor crítico para convertir el interés estratégico en producción y exportaciones.

Macro ordenada y decisiones de inversión

El acuerdo se apoya en una base local sólida. La macro inició el año con una señal clara: estabilidad cambiaria, acumulación de reservas y ancla fiscal.

En enero, el Banco Central compró USD 1.158 millones, más del doble del promedio histórico para ese mes, con el tipo de cambio cerrando por debajo del techo de la banda y una fuerte baja en las expectativas de devaluación implícitas. Febrero confirmó la tendencia.

El principal traspié de corto plazo fue la suspensión del nuevo IPC del INDEC, que introdujo ruido financiero y recordó la sensibilidad de los mercados a cambios no anticipados en las reglas de juego. No alteró el escenario macro, pero dejó en evidencia la centralidad del resguardo de los derechos de propiedad para el acceso al financiamiento.

El círculo virtuoso posible

Si la acumulación de reservas avanza hacia la meta anual y se profundizan las reformas:

- Podría consolidarse un círculo virtuoso entre reservas y caída del riesgo país, reforzado por un eventual aval del Fondo Monetario Internacional.
- Con un riesgo país por debajo de 400 puntos básicos, la Tesorería recuperaría acceso al crédito externo, aun sin necesidad inmediata de usarlo.
- Aumentaría la probabilidad de una retroalimentación positiva entre reservas, demanda de dinero, crédito y tasas reales más bajas.
- La mayor apertura mejoraría la competitividad vía acceso a insumos y bienes de capital más baratos, efecto que se potenciaría con modernización laboral.

Los sectores mejor posicionados son agricultura, energía y minería, junto con actividades resilientes como metalmecánica, autopartes PyME, maquinaria agrícola, línea blanca y farmacéutica, donde la competitividad sistémica será clave.

Riesgos a monitorear

Persisten desafíos: demanda de pesos aún frágil, dolarización del ahorro privado, riesgos climáticos sobre la cosecha gruesa y vencimientos de deuda relevantes en el segundo semestre. El escenario no está libre de tensiones, pero el régimen cambió.

Una micro que empieza a moverse

En este contexto aparece una señal cualitativa nueva: reaparece el apetito inversor micro. No son grandes proyectos greenfield, sino decisiones tácticas sobre activos operativos, consumo masivo, redes comerciales y franquicias. Es inversión selectiva, pero real, y anticipa recuperación de volumen, crédito y demanda.

La agenda de negocios dejó de ser solo sectorial y pasó a ser empresa por empresa, decisor por decisor. La ventana se abre primero para quienes pueden decidir rápido, no para quienes esperan certezas totales.

El escenario 2026 combina cuatro capas simultáneas: una agenda internacional ambiciosa, una macro más ordenada, una política activa en reformas y una micro con señales iniciales de inversión. No es un ciclo exento de riesgos, pero Argentina pasó de una economía en modo defensa a una economía en modo acción.

